

# tablas

revista de artes escénicas No. 1/1993



## PAISAJE CON LAGUNAS...

● Antropología y posmodernismo

● I Taller Internacional de danza

Libreto No. 29

● *LA OBERTURA DE JOSAFAT*



---

# tablas

---

Libreto  
No. 29

## LA OBERTURA DE JOSAFAT

A partir de una idea contenida en el cuento **La huida del pintor LI**,  
del libro de Herminio Almendros, **Oros Viejos**

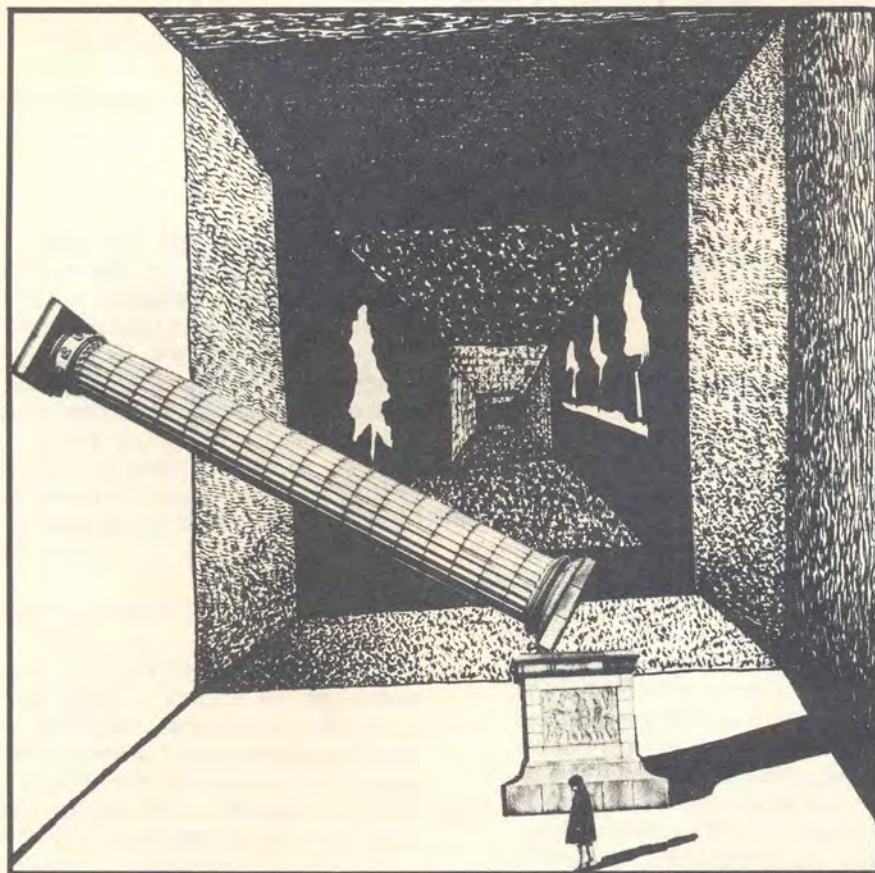


ilustración: Arturo Montoto

---

## de Jorge Luis Torres

---

Jorge Luis Torres (Ciudad de La Habana, 1964). Egresado de la Escuela Nacional de Instructores de Teatro (1985). Primer Premio en el Festival de Teatro Universitario (1984). Egresado del Instituto Superior de Arte en la especialidad de Teatrología-Dramaturgia (1990). Ha publicado en la Revista ALBUR, del ISA y en la Revista TABLAS. Trabajó como asesor en el Proyecto Teatro Inicial. Actualmente dirige su obra **La obertura de Josafat**, en el Proyecto Teatro del Círculo, colectivo en el que se desempeña como asesor.

**PERSONAJES:**

**JOSAFAT**

(Joven pintor)

**EDUVIGIS**

(Anciana madre del pintor)

**MALQUIAS**

(Consejero del Rey Wenceslao)

**WENCESLAO**

(Rey de la comarca)

**FANTASMA**

(Anciana Eduvigis)

---

**La acción transcurre en una región imaginaria en tiempos muy antiguos**

---



## PRIMER CUADRO:

### LOS DESVELOS DEL ABRIGO MATERNO.

*(Cabaña. Caballete alumbrado por una vela. Josafat dibuja sobre suave lienzo.)*

JOSAFAT: Las aguas claras de las montañas y el verde del bosque y los elegantes caminos y la tranquilidad del bien. El hombre y el misterio de su cielo. Este recuento retumbante es la mudanza melodiosa del paisaje. El pincel y sus trazos es lacerante y el pintor es vigoroso.

*(Aparece Eduvigis.)*

EDUVIGIS: Lejos está aún el crepúsculo matutino, Josafat. Debes descansar hasta el amanecer.

JOSAFAT: Madre... regrese usted y aguarde las primeras luces.

EDUVIGIS: ¿Y tú?

JOSAFAT: Yo estoy bien.

EDUVIGIS: ¿Qué haces?

JOSAFAT: Dibujo.

EDUVIGIS: ¿Qué dibujas?

JOSAFAT: Paisajes de nuestro pueblo.

EDUVIGIS: ¿Por qué no dibujas con la aurora?

JOSAFAT: Madre... descanse usted.

EDUVIGIS: ¡Vuelve a la cama!

JOSAFAT: Cuando rompa el alba lo haré.

EDUVIGIS: Me tienes el alma en vilo, Josafat.

JOSAFAT: ¿Por qué, madre?

EDUVIGIS: ¡Esos paisajes...!

JOSAFAT: ¿Qué sucede con mis paisajes?

EDUVIGIS: ¡Estas madrugadas...!

JOSAFAT: ¿La madre Eduvigis está asustada?

EDUVIGIS: ¡Lo estoy!

JOSAFAT: No encuentro razón para su susto.

EDUVIGIS: ¡Lo sé! ¡Tu razón está dentro de esos paisajes!

JOSAFAT: ¿Me reprende usted?

EDUVIGIS: ¡Soy tu madre! ¡Tu protectora!

JOSAFAT: Yo siento orgullo de mi madre protectora, pero...

EDUVIGIS: Josafat... ¿cómo arrancarme este sobresalto?

JOSAFAT: ¿Qué quiere decir usted?

EDUVIGIS: ¡Nada! Es que ya estoy muy vieja... y sola.

JOSAFAT: ¿Sola usted? ¿Y yo...?

EDUVIGIS: ¿Tú...? ¡Tú eres un milagro del cielo!

JOSAFAT: ¡Un hombre! Yo puedo echar a los demonios de los paisajes del pueblo. Mi pincel rompe hechizos y derrumba mitos del tiempo. ¿Cómo vivir sin dibujar? Soy huidizo, pero mis imágenes hacen temblar a lo falso y obligan a todos los fugitivos a detenerse ante mi obra ceremoniosa.

EDUVIGIS: Josafat, hijo... los hombres del bosque comentan.

JOSAFAT: *(Ríe.)* ¿Cuál es el comentario de esos forzudos?

EDUVIGIS: Bah... ¡no repares en mis temores!

JOSAFAT: Hable usted y nada me oculte.

EDUVIGIS: Sólo son murmuraciones.

JOSAFAT: ¡Madre! Josafat quiere saber. ¡Hable, yo escucho!

EDUVIGIS: Yo te contaré las habladurías que a mis oídos llegaron y tú comprenderás el motivo de mis temores. Cuentan las mujeres de los hombres del bosque que tus paisajes son tan populares y que tu ingenio creador es tan fulminante que en Palacio el Rey Wenceslao quiere colocar tus afortunadas imágenes para engatusar con sus colores a los poderosos hidalgos de la corte.



JCSAFAT: ¿Quiere engrandecer el panorama de su Palacio con mis paisajes de magias?

EDUVIGIS: Eso dicen las lenguas. Los guardias del Rey Wenceslao andan el bosque de arriba a abajo y siempre con los tontos hombres del hacha hablan en sus andanzas.

JOSAFAT: ¡Jesucristo!

EDUVIGIS: ¿Qué pasa hijo?

JOSAFAT: ¡Seremos ricos!

EDUVIGIS: No has comprendido el motivo de mis temores.

JOSAFAT: ¡El Rey Wenceslao comprará mis paisajes!

EDUVIGIS: ¿Olvidas a tu padre? Hombre libre era y el Rey Wenceslao le obligó a cazador del bosque y como esclavo murió.

JOSAFAT: ¡Por Dios, calle usted!

EDUVIGIS: ¡Murió entre las garras de un tigre salvaje!

JOSAFAT: ¡Pero el tigre por mi lanza murió!

EDUVIGIS: ¡Mas tu padre ya nunca miró los paisajes que ahora entre colores tú recreas! ¡El quedó muerto en el vientre asqueroso del tigre! ¿Me has comprendido?

JOSAFAT: ¿Y qué quiere usted?

EDUVIGIS: ¡Que te alejes de los deseos del Rey Wenceslao!

JOSAFAT: Por los deseos del Rey seremos recompensados.

EDUVIGIS: ¿Cuál fue la recompensa por la muerte de mi esposo? Eres tú lo único que me queda, Josafat.

JOSAFAT: ¡Y a usted me debo!

EDUVIGIS: ¡Entonces obedece!

JOSAFAT: ¡No puedo!

EDUVIGIS: ¡No me faltes, Josafat!

JOSAFAT: ¡No lo hago, madre! Sólo deseo que usted comprenda que me es imposible ignorar esta región húmeda y verde donde los prados y los blancos árboles floridos alborotan con es-

trepitoso copleo las transparentes aguas del río que se espuma entre los cañaverales de bambú.

EDUVIGIS: Eso está muy bien y me causa placer tu amor por la digna tierra natal; pero en la patria chica hay peligros desmesurados que nos someten con pavor y espanto.

JOSAFAT: En este terruño está todo mi gozo y toda mi vida. Hombres de campo sembraron en la tierra de mi corazón los serenos tramos del paisaje y la testarudez por este suelo. ¿Puedo provocar un terremoto en la superficie de mi corazón?

EDUVIGIS: ¡Abuelo y padre campesino te hicieron! ¡Puedes!

JOSAFAT: Entonces que el temblor de tierra venga de la bruñida naturaleza y no de la fineza de mi corazón.

EDUVIGIS: ¿Cómo romper tu porfía?

JOSAFAT: ¿Tengo yo postura?

EDUVIGIS: ¡La tienes! ¡Y también empeño!

JOSAFAT: ¡Rompa, pues, con razones puras mi porfía!

EDUVIGIS: ¡Desgraciado! ¡Madre soy y por tu ventura temo!

JOSAFAT: ¡A su obstinamiento me niego!

EDUVIGIS: ¡Necio!

JOSAFAT: Madre... hasta cuando duermo me sorprendo soñando la blanca luz de cristal del campo.

EDUVIGIS: ¿Cómo le explicarás tu sueño al Rey Wenceslao?

JOSAFAT: Dibujando los peces y los pájaros entre las piedras lavadas del río y coloreando los rebanos y los pastores ancianos en las maderas de los establos.

EDUVIGIS: Sueñas aún despierto. Los deseos del Rey Wenceslao están por encima de tus sueños.

JOSAFAT: Son nuestros deseos, madre, los que están en lugares bien opuestos. Hoy dejo el yeso y el carbón de mis lápices mágicos y al Palacio con mis paisajes me voy.

EDUVIGIS: ¡Oh, Dios mío!



JOSAFAT: Pero... mejor aguardaré por la solicitud... ¡mejor espero por el llamado del Rey Wenceslao!

EDUVIGIS: ¿También eres soberbio?!

JOSAFAT: Soy el trazador de sorprendentes ingenios y tengo la suerte del talento. Mi entrada en Palacio tiene como finalidad, ¡la obertura de mi gloria!

EDUVIGIS: ¡Fanfarrón! ¡Dios no te escuche!

JOSAFAT: ¿Por qué? ¡Dios es mi autor!

EDUVIGIS: ¡Calla! ¡Son profanas tus palabras!

JOSAFAT: Madre, sólo deseo cambiar por mucho dinero mi enorme fantasía.

EDUVIGIS: ¿Sólo eso?

JOSAFAT: ¡También lo hago por usted!

EDUVIGIS: ¡Desvergonzado! ¡No mientas!

JOSAFAT: ¿Qué verdad le place escuchar?

EDUVIGIS: Insolente, la que escondes dentro de tu orgullo.

JOSAFAT: Bien... quiero abandonar este antro y en Palacio ser como los poderosos hidalgos de la corte.

EDUVIGIS: ¡Qué licencia tan ingenua!

JOSAFAT: ¿Me ha comprendido usted?

EDUVIGIS: ¡No eres hombre honesto!

JOSAFAT: ¡Dios! ¿Quiere usted más verdad?

EDUVIGIS: ¡Habla antes que...!

JOSAFAT: ¡Soy distinto a todos ustedes! ¡Eso es cierto!

EDUVIGIS: ¿Por qué distinto?

JOSAFAT: La fama de mi mérito ha crecido hasta llegar al Palacio del Rey Wenceslao.

EDUVIGIS: ¿Sólo por eso eres, o te sientes, distinto?

JOSAFAT: ¿Soy atrevido al expresarle mi opinión?

EDUVIGIS: Eres orgulloso... ¡y el orgullo engendra tiranos!

JOSAFAT: ¿Eso piensa usted de nuestro Soberano?

EDUVIGIS: ¡Eso pienso de mi Rey y también de mi hijo!

JOSAFAT: La intolerancia de sus palabras me hierde.

EDUVIGIS: La imposición del Rey será tu más penosa herida.

JOSAFAT: ¡También me hierde el yugo de esta choza!

EDUVIGIS: Tu deslenguamiento me causa pesar.

JOSAFAT: Madre, ¡mi descompostura no será eterna!

EDUVIGIS: ¿Serán esos paisajes el motivo de tu irreverencia?

JOSAFAT: ¡No madre! ¡Son mis paisajes el motivo de mi crédito!

EDUVIGIS: Ya encontrarás tropiezos en Palacio.

JOSAFAT: ¿Por qué se empeña en destruir mis planes?

EDUVIGIS: Tus planes se han destruido desde su propia creación y ya son los escombros de un mal sueño.

JOSAFAT: ¿Eso piensa... mi madre?

EDUVIGIS: No saldrás saludable del pabellón más opulento y placentero del Palacio.

JOSAFAT: ¿Por qué, madre?

EDUVIGIS: ¡Eres virgen para entrar en un lugar tan enfermo!

JOSAFAT: ¡Sus razones siempre son las mismas!

EDUVIGIS: ¿Qué quieres decir?

JOSAFAT: Sus palabras no son razonables porque todo en usted y en sus cuidados es postizo y bastardo.

EDUVIGIS: ¡Dios mío! ¡Castiga a este hombre!

JOSAFAT: ¡Basta de pretextos infundados!

EDUVIGIS: ¿Quién te ha descabezado?

JOSAFAT: Madre... observe usted; ya amanece.



EDUVIGIS: Es mejor morir.

*(Lentamente amanece. La madre Eduvigis llora mientras Josafat vuelve a sus dibujos después de apagar la vela.)*

## SEGUNDO CUADRO:

### LA AVIDEZ SE PONE EN CAMINO.

*(Cabaña. Josafat dibuja. Malaquías observa detenidamente los paisajes tratando de explicarse el milagro que se esconde en las manos del joven pintor.)*

JOSAFAT: ¿Qué le parece?

MALAQUIAS: ¡Dios! Tus manos son verdaderamente hábiles.

JOSAFAT: Seguro, Señor Consejero.

MALAQUIAS: ¿Eres un joven instruido?

JOSAFAT: Soy campesino; ¡pero un campesino ingenioso!

MALAQUIAS: Cierto; eres un campesino amaestrado.

JOSAFAT: ¿Amaestrado...?

MALAQUIAS: Quiero decir... industrial.

JOSAFAT: ¡Soy un artista, Señor Consejero!

MALAQUIAS: ¡Un joven ejercitado! ¿No...?

JOSAFAT: Eso es indudable, Señor Consejero.

MALAQUIAS: ¿Qué tal eres con la tierra?

JOSAFAT: ¿Con la tierra...?

MALAQUIAS: ¡Eres un campesino! ¿O no?

JOSAFAT: Lo soy... ¡pero yo prefiero el color!

MALAQUIAS: ¡El color de la tierra!

JOSAFAT: Y también el color del cielo, Señor Consejero.

MALAQUIAS: ¡Muéstrame tus manos, Josafat!

JOSAFAT: ¿Mis manos...?

MALAQUIAS: ¡Quiero ver tus manos, campesino! *(Josafat le muestra sus manos a Malaquías.)*

JOSAFAT: Señor Consejero, soy un campesino muy experto.

MALAQUIAS: ¡Tus manos prueban lo contrario!

JOSAFAT: ¿Lo contrario...? ¿Pero, está usted en lo cierto?

MALAQUIAS: Observa tus manos.

JOSAFAT: *(Se observa sus manos.)* Son manos muy diestras.

MALAQUIAS: ¡Pero no son manos diestras para trabajar la tierra!

JOSAFAT: ¡Porque son manos venturosas para los paisajes!

MALAQUIAS: No eres un hombre versado pero hay que reconocer que tus paisajes son muy atractivos. En el Palacio serán como un nuevo trazado que nos protegerá de esa arquitectura tan poco compasiva.

JOSAFAT: Entonces... ¿me lleva usted al Palacio?

MALAQUIAS: Ese es el deseo del Rey Wenceslao.

JOSAFAT: Gracias al cielo. Estoy ascendiendo como el águila y hoy soy un guerrero glorioso.

MALAQUIAS: Eres un jornalero muy contemplativo.

JOSAFAT: ¿Qué quiere decir el Señor Consejero?

MALAQUIAS: Los campesinos suelen ser muy curiosos y algo los motiva cuando la ritualidad salvaje de la tierra se levanta tenebrosa para obligar a sus hijos a lavar con agua dulce la crujiente raíz del tiempo.

JOSAFAT: Soy un hombre bueno y mi curiosidad es equitativa.

MALAQUIAS: ¿Equitativa? ¿Por qué, muchacho?

JOSAFAT: Porque soy recomendable. El ritual de la tierra no se halla en la naturaleza; ese ritual está en mis paisajes.

MALAQUIAS: ¿Tus paisajes son salvajes?



JOSAFAT: ¡No! Son como el agua dulce.

MALAQUIAS: ¿Tu paisajes...?

JOSAFAT: La raíz del tiempo crece desde mis manos.

MALAQUIAS: ¿Estás contento?

JOSAFAT: ¿Por qué no he de estarlo? ¡Soy dichoso!

MALAQUIAS: ¿Con quién vives?

JOSAFAT: Con mi madre.

MALAQUIAS: ¿Piensas abandonarla?

JOSAFAT: De ninguna manera, Señor Consejero.

MALAQUIAS: Pero... ¿no quieres vivir en el Palacio?

JOSAFAT: ¿Vivir...? ¡En el Palacio! ¿Yo...?

MALAQUIAS: El Rey Wenceslao quiere que tú vivas en el Palacio.

*(Aparece la madre Eduvigis.)*

EDUVIGIS: ¡Para que mi hijo sea su esclavo!

JOSAFAT: ¡Madre, por favor!

EDUVIGIS: Hijo... la historia se repite.

MALAQUIAS: *(Muy sorprendido.)* ¿Eduvigis...?

EDUVIGIS: ¡La misma, Señor Malaquías!

MALAQUIAS: Pero... ¿cómo es posible? ¿Tú...?

*(Josafat permanece en el lugar sin comprender.)*

EDUVIGIS: ¿También se quieren llevar a mi hijo?

JOSAFAT: ¡Madre! Señor Consejero, perdone usted, es que...

MALAQUIAS: No te preocupes, Josafat.

JOSAFAT: Mi madre está muy anciana y acostumbra a retenerme y también a refutarlo todo... sólo desea protegerme.

MALAQUIAS: *(Incrédulo.)* ¿Protegerte de quién?

EDUVIGIS: ¡Quiero protegerlo del hombre rabioso!

MALAQUIAS: ¡Josafat es ya un hombre!

EDUVIGIS: ¡Lo es! ¡Es el hombre de esta casa!

MALAQUIAS: Los hombres emigran como las aves. No se puede sentir temor cuando un hijo quiere partir para olvidar todo lo lamentable y tremebundo del lecho materno. El hijo es grande porque su inspiración no es pavorosa; el hijo regresará con méritos para eliminar lo repugnante... lo feo.

JOSAFAT: Madre, el Señor Consejero tiene razón.

EDUVIGIS: ¡Tonto! ¡Este es tu hogar!

MALAQUIAS: Eduvigis, debe quedarse tranquila; ¡Josafat volverá!

EDUVIGIS: Hijo... ¿quieres partir?

JOSAFAT: ¡Quiero partir!

EDUVIGIS: Hijo... ¿me abandonas?

JOSAFAT: ¡Nunca! ¡Yo vendré! ¡Yo regresaré!

EDUVIGIS: Dios mío... ¿qué puedo hacer?

JOSAFAT: ¡Rezará por mi suerte, madre!

EDUVIGIS: Andaré con esta cruz a cuestas... ¡hasta morir!

JOSAFAT: Madre, usted no...

MALAQUIAS: Josafat, ya es hora de liar los bártulos.

JOSAFAT: A sus órdenes, Señor Consejero. *(Josafat se retira.)*

EDUVIGIS: Pobre desgraciado...

MALAQUIAS: Bueno, es hora de...

EDUVIGIS: ¡Señor Malaquías! ¡Hablaré con Dios!

MALAQUIAS: ¿Y...?

EDUVIGIS: ¡Usted sabe que Josafat es un soñador!

MALAQUIAS: ¡El ha elegido! Es un buen muchacho. ¡Josafat es un deslumbrante milagro! ¡Un ángel!

EDUVIGIS: ¿Por qué engaña a mi hijo?

MALAQUIAS: Eduvigis... quede usted con Dios. *(Regresa Josafat; sus manos sostienen una pequeña talega que guarda ropas viejas en su interior.)*



EDUVIGIS: Josafat... ¡quiero una razón! ¿Por qué me haces esto?

JOSAFAT: No deseo dañar a mi madre.

EDUVIGIS: Entonces... ¡no partas!

JOSAFAT: ¿Cómo...? Pero... ¡madre!

MALAQUIAS: ¡Josafat! El Rey Wenceslao te espera en Palacio.

JOSAFAT: Lo siento mucho, madre. ¡Que Dios me perdone. (*Velozmente Josafat abandona la cabaña.*)

EDUVIGIS: ¡Oh! ¡Suerte adversa!

(*Malaquías con paso lento se aleja de Eduvigis. La anciana llora.*)

### TERCER CUADRO:

#### EL DESENGAÑO DE JOSAFAT EN LA CORTE DEL REY WENCESLAO.

(*Palacio. El Rey Wenceslao y Malaquías observan con gran interés y con cierto recelo a Josafat que se arrodilla ante el monarca y toca tres veces el suelo con su frente.*)

WENCESLAO: Josafat, te quedarás en el Palacio y trabajarás para esbozar y adornar con tus paisajes los corredores y salones de ésta, la más importante casa. Ya he mandado a preparar en una de las salas tu taller bien provisto de colores, lacas y ricas maderas.

JOSAFAT: ¡Trabajaré para usted sin fatigas!

MALAQUIAS: El ajetreo del Palacio te puede causar desaliento. Todo lo hemos calculado con buen tino para que no sientas el agobio que se rompe desde el amanecer bajo este techo y para que nuestros caprichosos hidalgos no te molesten y ocupen tu labor con sus alunados criterios.

WENCESLAO: El Señor Consejero tiene razón. Mi decorador tendrá trabajo desde el amanecer has-

ta la noche. Josafat y sus fabulosos paisajes vivirán dentro del taller; alejados de los hidalgos, distante de las luminarias de la corte.

MALAQUIAS: ¿Has comprendido, Josafat?

JOSAFAT: Completamente, Señor Consejero... aunque, la brillantez y la copiosidad del Palacio y sus hidalgos... motivan enormemente mis deseos.

WENCESLAO: ¿Cuáles deseos, Josafat?

JOSAFAT: ¡Quiero ser como los hidalgos de la corte!

MALAQUIAS: ¡No puedes!

JOSAFAT: ¿Por qué, Señor Consejero?

MALAQUIAS: Tranquilo; tu condición no te lo permite.

JOSAFAT: ¿Cuál condición, mi Señor?

MALAQUIAS: Ten calma; la de campesino decorador.

WENCESLAO: Josafat, debes conformarte con la paga.

JOSAFAT: Con la paga estaré conforme.

MALAQUIAS: ¿Entonces...?

JOSAFAT: Es que soy un artista.

WENCESLAO: Tu vida cambiará desde hoy.

JOSAFAT: Un artista del paisaje.

WENCESLAO: ¡Ya no volverás allá donde naciste!

JOSAFAT: ¡Madre! Rey Wenceslao, tengo que volver.

WENCESLAO: ¡No me contradigas, Josafat!

MALAQUIAS: Eso es todo, muchacho... (*Llama*) ... ¡guardias!

JOSAFAT: ¡Dios mío! ¡Espere, Señor Consejero!

MALAQUIAS: ¿Qué sucede?

JOSAFAT: ¿Y si yo quisiera regresar donde mi madre?

WENCESLAO: ¿Regresar...?



MALAQUIAS: ¡Te has vuelto loco, Josafat!

JOSAFAT: ¿Yo...? ¿Por qué?

MALAQUIAS: Porque tu deseo es un agravio para el Rey Wenceslao. No te hagas indigno de las buenas intenciones que nuestros hidalgos tienen hacia tus paisajes. Josafat, no acostumbro al esclavo con mis exigencias; pero, en mis severas amonestaciones el cautivo encuentra educación.

JOSAFAT: Pero... ¿soy yo su esclavo?

WENCESLAO: Josafat, ¿recuerdas a tu padre?

JOSAFAT: Lo recuerdo siempre.

WENCESLAO: ¡Gran hombre!

MALAQUIAS: Muy obediente.

WENCESLAO: Josafat, tu padre nunca regresó.

JOSAFAT: Nunca, Rey Wenceslao.

WENCESLAO: ¿Sabes por qué?

JOSAFAT: ¡Mi padre murió!

MALAQUIAS: Entre las garras de un tigre salvaje.

WENCESLAO: Tu padre era un gran cazador.

JOSAFAT: ¿Por qué mi madre nunca fue recompensada por su muerte?

MALAQUIAS: ¿Recompensada...?

WENCESLAO: Señor Consejero, ¿puede usted responder esa pregunta?

MALAQUIAS: Por supuesto, Rey Wenceslao. Tu padre, Josafat, siempre quiso ser un hombre humilde y todo cuanto hizo para que las necesidades de esta casa fueran satisfechas, lo ejecutó con cuidadoso esmero y con oficio asombroso. Todos sus sueños eran de paja y tierra; nunca quiso mezclarse con la opulencia para entonces poder asirse con milagroso empeño al pedazo de cielo que lo amparó. Tu padre se ganó nuestra estima porque siempre fue como nació y sus reparos se nos hicieron provechosos y no costosos. Todo en él fue simple y frugal; toda la recompensa que tu madre aún espera, se la llevó como hacen los santos...

JOSAFAT: ¿Hasta el estómago de un tigre salvaje?

WENCESLAO: ¡No seas irreverente, Josafat!

MALAQUIAS: Josafat, tienes razón, el tigre se tragó la recompensa y también el resplandor modesto de tu padre. Nada pudo salvarse; nada quedó de la franqueza del cazador. Tu estimable madre debe contentarse con saber que su esposo logró con su lucidez opacar el fulgor de nuestras monedas.

JOSAFAT: ¡Madre! ¿Por qué siento crujir mi corazón? ¿Por qué mis manos quieren traquear hasta romperse? ¡Madre! Han colocado, estoy seguro, un prelude estafador en mis paisajes.

WENCESLAO: ¿Qué dices, muchacho? ¿Me tildas de embaucador?

MALAQUIAS: Josafat, ¡calla o tendrás agujeros en tus manos!

JOSAFAT: ¡Dios mío! ¿Dónde estoy?

WENCESLAO: Señor Consejero, ¡quiero que el esclavo trabaje!

MALAQUIAS: Rey Wenceslao, este decorador no podrá mofarse del rigor establecido en nuestro Palacio.

JOSAFAT: Señor Consejero, ¡usted me engañó!

MALAQUIAS: Los hombres emigran como las aves; ¡Josafat! ¿Recuerdas?

JOSAFAT: ¿Por qué me quieren hacer esto?

WENCESLAO: Josafat, ¡tú estás cumpliendo con mis deseos!

JOSAFAT: Pero... ¿qué pasará con mis paisajes?

WENCESLAO: Tus paisajes le darán un toque mágico a este sobrehumano Palacio. Los muros de esta casa necesitan probar una exuberancia prodigiosa; mis corredores requieren de una fertilidad de colores. ¿Me has comprendido, Josafat?

JOSAFAT: Entonces... ¡soy un decorador!

WENCESLAO: ¡Josafat, a trabajar en el taller!

JOSAFAT: ¡Soy un pintor esclavo! ¡Madre!

MALAQUIAS: ¡Guardias! ¡Guardias!

*(Josafat llora.)*



## CUARTO CUADRO:

### **EDUVIGIS HA MUERTO Y JOSAFAT RECIBE SU PRIMERA PAGA DESPUES DE UN AÑO.**

*(Taller en una de las salas del Palacio. Caballete de caoba alumbrado por un fastuoso candelabro de plata. Josafat observa con nostalgia el suave lienzo en blanco.)*

JOSAFAT: ¿Dónde encontrar mi dulce aldea blanca de árboles floridos a la orilla del río transparente y manso? ¿Tendré que contentarme con soñar la alegría del campo en las cerradas salas de este Palacio? Estos barbados dragones de piedra los tengo enclavados en mis ojos. Yo trabajo sin descanso para agradar al Rey Wenceslao; mis paisajes llenan los biombos lacados, las puertas de madera y de hierro y los muros de los templos y salones imperiales. Ya ha pasado un año y deseo tanto la orden del Rey Wenceslao para poder ver engalanada mi casa con las azuleñas que tanto encanto le otorgan al exhausto andar de mi madre. Eduvigis, la señora del hechizo cautivante; mi madre, ¿cómo estará? ¡Vieja, amable y risueña! Mi madre, ¡picante y graciosa! Dios mío...

*(Aparece Malaquías.)*

MALAQUIAS: ¡Decorador!

JOSAFAT: Diga usted, Señor Consejero.

MALAQUIAS: ¿Qué has decorado en el día de hoy?

JOSAFAT: Muy poco, Señor Consejero.

MALAQUIAS: ¿Por qué?

JOSAFAT: Es que estoy muy triste.

MALAQUIAS: ¡No inclines la cabeza! ¡Detesto la angustia! ¡Me aburre!

JOSAFAT: Señor Consejero, ¿cuándo puedo regresar a mi aldea? ¿Cuándo puedo ver mi casa? ¿Cuándo podré abrazar y besar a mi buena madre? ¡Usted debe comprenderme!

MALAQUIAS: Decorador, un dolor en el corazón acabó con tu madre para siempre... lo siento mucho.

JOSAFAT: ¿Cómo...? ¡Usted me quiere apesadumbrar!

MALAQUIAS: ¡Eduvigis murió!

JOSAFAT: ¡Madre! ¿Murió...? ¡No puede ser! ¡No!

MALAQUIAS: Su cuerpo ya descansa bajo tierra.

JOSAFAT: ¡Bajo tierra! ¿Y yo...?

MALAQUIAS: ¿Tú...? ¡Tú recibes hoy tu primera paga! ¡Diez cruces!

*(Malaquías le lanza a Josafat una pequeña talega con monedas.)*

JOSAFAT: Dios mío, pero yo...

MALAQUIAS: Tú eres un hombre con buena sombra. ¡Tienes ángel!

JOSAFAT: ¿Ángel...? ¿Cree usted eso?

MALAQUIAS: Lo expreso sin torpeza.

JOSAFAT: Dios me ha castigado.

MALAQUIAS: ¡Dios! ¿Por qué te sientes castigado?

JOSAFAT: Por insensato. ¿Cómo pude hacerlo? ¡Estoy loco! ¿Qué está pasando por entre mis deseos? Esta manía fangosa me ahogó en mi propia charlatanería. ¡Madre! ¿Por qué me ha dejado solo? ¡Esa es su venganza! ¿Yo la abandoné a usted? Yo he sido un traidor con mi abuelo y con mi padre. Pero, querida madre Eduvigis, ¿esa es razón para que usted me abandone por siempre?

MALAQUIAS: Oh... ¡costumbres campesinas!

JOSAFAT: ¡Madre! ¿Temblará la tierra después de su muerte?

MALAQUIAS: Eduvigis ya no te escucha.

JOSAFAT: ¡Madre! ¿Qué pasará con la fineza de mi corazón?

MALAQUIAS: El hijo ha crecido y nada lo ha liberado del enclaustramiento. ¿Quieres salvarte del tropezamiento final?

JOSAFAT: ¡Quiero partir!

MALAQUIAS: ¡No! ¡Tú estás en retiro!



JOSAFAT: ¿Qué puedo hacer yo con diez cruces? ¿Estas monedas están tratando de recompensar la muerte de mi madre o es la nunca vista herencia que recibo por la muerte de mi padre en las garras de un tigre salvaje? ¡Diez cruces! ¿Me han querido pagar mi obra? ¿Mis pátinas claras y transparentes y brillosas son halagadas? ¡Oro contra color! ¿No es cierto lo que digo, Señor Consejero?

MALAQUIAS: ¿Qué pretendes...? ¿Redimirte? ¡Tonto muchacho!

*(Malaquías ríe irónicamente y entre las columnas del taller su sombra alargada desaparece. Josafat calla.)*

### QUINTO CUADRO:

#### **JOSAFAT ES ACUSADO DE LADRON POR EL REINO. SE PREPARA UNA CONSPIRACION CONTRA EL JOVEN.**

*(El Rey Wenceslao y su Consejero Malaquías, conversan muy preocupados ante la puerta del taller de Josafat.)*

MALAQUIAS: Rey Wenceslao, mil guardias buscaron al ladrón. Llegaron a todas las casas, a todos los rincones... y donde hallaron el cuadro fue en el taller de Josafat, escondido entre tablas y desnudos lienzos.

WENCESLAO: ¡Guardias estúpidos! ¿Cómo pudo escapar el desgraciado y cómo logró robar el paisaje? ¡La alarma se ha extendido, maldición, por toda la ciudad! ¿Qué pensará la plebe del equilibrio de mi reino? ¡Quiero que los guardias sean remachados! ¡Por ingenuos! Señor Consejero, ¿cree usted en los escarmientos?

MALAQUIAS: Absolutamente, Rey Wenceslao.

WENCESLAO: ¿Qué castigo deben recibir esos guardias despreocupados?

MALAQUIAS: ¡Suspensión de empleo y sueldo!

WENCESLAO: ¡No! ¡Yo quiero una muerte civil!

MALAQUIAS: ¡Destierro!

WENCESLAO: ¡Cadena perpetua! ¿Qué le parece, Señor Consejero?

MALAQUIAS: Una justa condena, Rey Wenceslao.

WENCESLAO: ¡Cadena perpetua! Señor Consejero, ¿cree usted que encarcelar a Josafat...?

MALAQUIAS: Rey Wenceslao, si usted encarcela a Josafat nuestros planes se pueden malograr. El pintor necesita luz para retocar de color lo opaco de nuestros muros. La arquitectura y la tradición pictográfica de este Palacio están al borde de un despeñadero. Tenemos que preservar la noble historia de esta casa. Los paisajes de Josafat nos entretienen y también nos alejan del abismo. Ese muchacho estará en este Palacio hasta que logre dibujar en estos aterradores muros la alegría de su corazón.

WENCESLAO: ¿Y después que lo logre? ¿Qué hacemos con él?

MALAQUIAS: *(Pausa.)* Lo separamos de sus paisajes.

WENCESLAO: ¡Y del mundo! ¿Qué le parece, Señor Consejero?

MALAQUIAS: Una muy inteligente conclusión.

WENCESLAO: ¿Por qué, Señor Consejero?

MALAQUIAS: Separar a Josafat beneficiará nuestro proyecto.

WENCESLAO: No lo entiendo.

MALAQUIAS: Es que seremos nosotros los únicos propietarios de un poder sobrenatural que salta por sobre todas las inexplicables patrañas y embustes de la corte. Rey Wenceslao, tanto alboroto nos ha lastimado, tanto cuento nos ha perdido; ya es hora de tener algo con lo cual llegar al montículo de la verdad. ¡Josafat es nuestro brinco! Las desenfadadas cabriolas de sus colores serán el sello digno que hemos perdido. Mas, después de lograr el salto, todos los escrúpulos de Josafat se nos harán intratables y tendremos que separar al rebelde pintor del mundo de sus provechosas y cautivadoras y desnudas imágenes; los paisajes de Josafat se levantarán asombrosamente desde la tierra y se mezclarán con nuestros circunspectos muros del tiempo.

WENCESLAO: Entonces tenemos la misión de separar a Josafat, pintor, decorador y esclavo, del mundo. El muy tonto tiene pocos remedios o recursos para insistir en sus caprichos; ¡yo orde-



WENCESLAO: La raíz de lo inimaginable se ha apoderado de tu cabeza privándola de su libertad espontánea para engendrar los proyectos de una habilidad natural. ¡Eres único! Mundos raros han crecido después de tus sueños. ¿Comprendes? Y este mundo es pequeño y pobre ante tu imperio. Yo estoy esclavizando tu caudillaje para asesinar todo lo despreciable que la naturaleza planificó para mis eternas propiedades. Y voy a ganar esta batalla porque hoy tú eres mío. El hombre sorprendente necesita un yugo. ¡Eres único! Pero ya eres parte de mis pertenencias. Josafat, yo soy tu dueño; he obligado con mi coacción a la naturaleza y ella te ha hecho mi deudor.

**(Malaquías, apartado, observa muy atento lo que ocurre.)**

JOSAFAT: ¿Usted, Rey Wenceslao, quiere hacer una cruz sobre mi destreza? ¿Usted, Rey Wenceslao, quiere romper mi genio? ¿Usted, Rey Wenceslao, quiere empañar mis colores?

WENCESLAO: Josafat, ¡te prohíbo contemplar el paisaje del campo!

JOSAFAT: ¿Qué quiere decir usted?

WENCESLAO: ¡Voy a clausurar todas las ventanas del Palacio!

MALAQUIAS: **(Precipitadamente.)** Mas, tendrás la posibilidad de regocijarte durante varios minutos frente a tu paisaje.

WENCESLAO: ¡Sólo cinco minutos! ¡Ni uno más!

**(Wenceslao y Malaquías se retiran. Josafat apoya su cabeza enloquecida en la ventana mientras estudia con sus manos el relieve afilado de la columna.)**

## SEPTIMO CUADRO:

### JOSAFAT CONTEMPLA SU PAISAJE EN CAUTIVERIO. EL JOVEN PINTOR ESCUCHA VOCES ALERTADORAS.

**(Josafat frente al campo libre de su verde país.)**

JOSAFAT: ¿Tendré hielo en el corazón? ¿Por qué mi sangre deja de correr? ¿Cómo espantar tantos recuerdos? Quiero sacarme esta pesadilla y alejarme de tanto horror. ¿Qué está pasando con mis manos? ¿Quieren despedirse? Mis manos quedan endurecidas; de repente mueren y después vuelven al color y luego son pálidas. ¿Dónde olvidé mi natural expansión? ¿Dónde abandoné mi pasado?

**(Aparece Malaquías.)**

MALAQUIAS: Josafat, se acabó el tiempo de la contemplación.

JOSAFAT: ¿Ya...? ¿Tan pronto...?

MALAQUIAS: Llevas diez minutos extasiado con tu paisaje y el Rey Wenceslao sólo dispuso cinco.

JOSAFAT: Lo recuerdo, Señor Consejero. Pero la lobreguez de este Palacio me obliga a estar expectante para evitar que el campo libre de mi verde país sea eclipsado y las noches umbrosas impidan la luz del sol. Señor Consejero, estoy en las tinieblas de la cerrazón y en mis sueños escucho las protestas de los muertos que se esconden en las sombras de este Palacio... los muertos de la niebla... los muertos que me exigen andar a tientas para llegar hasta este paisaje y protegerlo de la opacidad; ¿por qué ustedes quieren oscurecer el día? ¡Yo quiero amanecer bañado por una región despejada! ¡Yo quiero correr!

MALAQUIAS: ¡Cállate! ¿Estarás enfermo?

JOSAFAT: ¿Yo...? ¡No! Quiero aguzar los sentidos para que mi paisaje esté a salvo. El campo libre de mi verde país puede morir si queda encerrado en esta nube negra.

MALAQUIAS: Mañana volverás para elevarte junto a tu paisaje.

JOSAFAT: ¿Y hoy...?

MALAQUIAS: Hoy ya terminó... ¡tienes que regresar al taller!

JOSAFAT: ¿Y mañana...?

MALAQUIAS: ¿Qué te sucede, Josafat?

JOSAFAT: Voy a seguir los pasos de esas sombras que me hablan.

MALAQUIAS: ¡Tienes el diablo reflejado en tu frente! ¡El diablo se ha metido en tu cuerpo!



no! Ese esclavo tiene que saltar de nuestro camino... la claridad que deje en este Palacio saldrá al encuentro de lo triste que por años enteros nos ha coronado.

MALAQUIAS: Terminen sus palabras en hechos, Rey Wenceslao.

*(Malaquías y Wenceslao se retiran.)*

## **SEXTO CUADRO:**

### **EL REY WENCESLAO PROHIBE A JOSAFAT CONTEMPLAR EL PAISAJE DESDE LAS VENTANAS DEL PALACIO.**

*(Josafat observa el paisaje del campo desde una ventana en arco con una columna en medio.)*

JOSAFAT: Eres tú. El trazado desde tus contornos y la imagen de tus figuras grabadas en los esbozos. Eres tú. ¡Lo he logrado y sólo tú lo sabes! Nos conocemos. Somos pincel y color. Los apuntes imaginarios se conservan vivos. Eres tú. Estaremos cristalinos en cada amanecer. Yo espero por la fuerza cáustica de tus esquicios y tú aguardas por el delineante enloquecido con tu perfil. Nos conocemos. Eres mi sueño perverso; te necesito para vivir. Todos los hidalgos del Palacio acuden a verte. Te han colgado en un lujoso salón y ya pareces una ventana abierta en el recio muro frente a lo delicioso y sereno de tu silueta caritativa. Eres mi paisaje campesino; el transparente cielo de mi infancia bien dichosa, el campo de prados, el puentecito de estacas en el río bordeado de bambúes, la blanca aldea entre vuelos de patos salvajes, un rojo sol de aurora y un verde limpio de yerba húmeda. ¡Eres tú! Mi paisaje campesino.

*(Aparecen Wenceslao y Malaquías.)*

WENCESLAO: Josafat, has hecho tu mejor obra.

JOSAFAT: Rey Wenceslao, esa obra siempre la he llevado en mi mágico pensamiento y en mis sueños. No me parece la pintura de mi pueblo, sino mi pueblo mismo recogido en el cuadro como un milagro. Por eso me he pasado horas largas frente a él, aspirando su aire casto y fragante.

WENCESLAO: *(Indignado.)* ¡Te has portado muy mal!

MALAQUIAS: ¿Por qué robaste el paisaje?

JOSAFAT: Señor Consejero, ¡nunca he robado nada!

WENCESLAO: ¡Mientes! ¿Qué pensabas hacer con nuestro paisaje?

JOSAFAT: Yo espiaba siempre para poder ver mi paisaje a través...

WENCESLAO: ¡No dejes de hablar! ¿No me escuchas, ingrato?

JOSAFAT: ...de las puertas entreabiertas. Hoy, en la mañana, ausentes guardianes y criados, entré muy despacio en el opulento salón, descolgué el campo verde y... me lo llevé por corredores oscuros para esconderlo en mi taller.

WENCESLAO: *(Furioso.)* ¡Puedo llevarte a prisión!

MALAQUIAS: *(Rápidamente.)* ¡Pero no lo haremos! Por compasión... por piedad. En cambio, para que te contentes, te dejaremos a solas con tu extraordinario paisaje unos breves momentos cada día.

WENCESLAO: ¡Sólo cinco minutos! ¡Ni uno más!

MALAQUIAS: Pero si intentas algo que pueda enojarnos...

WENCESLAO: *(Frenético.)* ¡Serás castigado sin compasión!

JOSAFAT: Rey Wenceslao, ¿qué debo hacer cuando mi fantasía vuela como lo hacen las aves hasta las bellas tierras húmedas donde he vivido feliz?

WENCESLAO: ¡Tienes que crear una frontera entre tu fantasía y tú!

JOSAFAT: Yo sueño con regresar a mi tierra.

WENCESLAO: ¡Pues dibuja una raya sobre tus sueños!

JOSAFAT: ¿Por qué tengo que vivir olvidado por todos?

WENCESLAO: *(Pausa larga.)* ¡Eres el engendro de lo extraordinario!

JOSAFAT: ¡Dios mío! Todo es tan absurdo.



JOSAFAT: Y también en mis manos... ¡ellas no quieren moverse!

MALAQUIAS: Dios mío... pero, ¿por qué tiembles?

JOSAFAT: Señor Consejero, ¿por qué me hacen esto?

MALAQUIAS: ¿Qué te hacemos? Es decir, ¿quién te hace daño?

JOSAFAT: Ustedes quieren anublar mi fuente.

MALAQUIAS: ¡Qué palabras tan complicadas!

JOSAFAT: ¿Cómo...? Todo está claro, Señor Consejero. Estamos tratando de que nuestras palabras sean moderadas, sobrias, frugales; pero, tanto regodeo es terrible. ¿Cuál es la verdad y el objetivo de mi encierro? ¿Por qué soy presa de la misma fiera que devoró a mi padre y que enterró a mi madre? ¿Qué mal engendró mi familia en su inocencia? ¿Son mis paisajes la imagen prohibida de una estirpe desgraciada?

MALAQUIAS: ¿Quieres levantar el fuego?

JOSAFAT: Si en el fuego está la razón que oculta la verdad de tanto encierro, entonces quiero yo la hoguera del resplandor más ardoroso quemando los lienzos de mi semblante.

MALAQUIAS: Eres muy valiente, Josafat.

JOSAFAT: ¡Quiero la verdad!

MALAQUIAS: ¿La verdad...? La mayor verdad de un artista está en los oasis de su obra. Un artista...

JOSAFAT: ¡Yo soy un decorador!

MALAQUIAS: Y un campesino... en efecto, eres sólo eso.

JOSAFAT: Entonces piensa usted que...

MALAQUIAS: Pienso que tus exigencias son bien limitadas.

JOSAFAT: ¿Eso es todo? ¿Esa es la verdad?

MALAQUIAS: Hay verdades triviales.

JOSAFAT: Por favor, Señor Consejero...

MALAQUIAS: Hay verdades insubstanciales; que no existen.

JOSAFAT: ¿Verdades que no existen?

MALAQUIAS: Josafat, regresa al taller. ¡Guardias!

*(Josafat se cubre el rostro con sus manos.)*

## OCTAVO CUADRO:

### SE LE APARECE A JOSAFAT EL FANTASMA DE LA MADRE EDUVIGIS.

*(Medianoche en el taller de Josafat. Aparece el fantasma de la madre Eduvigis.)*

FANTASMA: ¡Y un día ya no pudo resistir más!

JOSAFAT: ¿Cómo...? ¿Quién es usted? ¿Las voces de las sombras?

FANTASMA: Se encontraba solo en el amplio taller ante su extraordinario paisaje, mirándolo con grandes ojos, muy abiertos. Su aldea, su aldea verde y luminosa; ancho el campo para correr sin llegar al fin, para tragar el aire misterioso que se filtra por los sauces, para abrazarse a los árboles, para cantar con el viento y oír su murmullo en esos cañaverales de bambú... para huir de este otro mundo negro y pesado como una cárcel. Sí, ancho el campo, muy ancho, allí cerca, blando de prados, para pisarlos, y también para seducirlos, para correr allá con los brazos relajados, abiertos como alas y gritar el placer de tantos colores naturales; para adorar lo mágico de la tierra madre, lo divino del cielo santo.

JOSAFAT: ¡Calle usted! Dios mío... ¡no lo puedo creer!

FANTASMA: ¿Qué prefieres...?

JOSAFAT: ¿Madre...?

FANTASMA: ¿... los sauces o la cárcel?

JOSAFAT: ¡Eduvigis!

FANTASMA: ¡Sólo dos opciones! ¿Cuál escoges?

JOSAFAT: Madre Eduvigis... ¡perdóneme!

FANTASMA: ¡Respóndeme! ¿La vida o la muerte?

JOSAFAT: ¿Tengo yo derecho a elegir?



FANTASMA: Saber elegir es una de las virtudes del hombre.

JOSAFAT: Madre... no tendrá sentido mi elección.

FANTASMA: ¿Por qué, infortunado?

JOSAFAT: ¡Porque ya estoy condenado!

FANTASMA: Te equivocas; ¡tú no estás condenado!

JOSAFAT: No quiera usted consolarme.

FANTASMA: Tiempo atrás tomaste una importante decisión.

JOSAFAT: Dios mío... ¡no la comprendo, madre!

FANTASMA: Quisiste trocar la tierra por alto copete y...

JOSAFAT: ¿Y...?

FANTASMA: Y la sangre azul se mezcló con los colores de tus caladizos paisajes y cada color se llenó de un tono derretido, asustado; sin surco para aplacar su fuerza. La flecha de tu pincel se perdió en el bosque linajudo de tus grandes sueños y la derrota de su regreso hizo blanco en tu corazón campesino. No estás condenado, Josafat; has condenado con tu inocencia a tu familia porque destruiste la noble historia de un techo pobre y has coronado nuestra estimable bondad con tu desgracia; con algo más, con tu desagradable ambición.

JOSAFAT: ¿Puedo arrodillarme y pedirle perdón?

FANTASMA: Los muertos somos muy soberbios para soportar tanta humillación. Es degradante observar tu desespero; es vergonzoso escuchar tus gritos de clemencia. Estamos esperando por tu destino; todos aguardamos en silencio, pero atentos, muy atentos. Poco importa cuál sea tu resolución final; sólo anhelamos que el resultado de tu fallo se haga palpable ya.

JOSAFAT: ¡No!

FANTASMA: ¡Cobarde! ¡Tienes que echar el pecho al agua!

JOSAFAT: ¿Al agua...? ¡A la sangre! Eso quieren, ¡echarme sobre un mar de sangre! Pero, ¡yo quiero ser perdonado!

FANTASMA: Tú nos entregaste por destino las tinieblas; nosotros vamos a reciprocarte tu oferta para obsequiarte con profundo calor nuestro pro-

pio destino. Hemos construido un camino más en tu encrucijada y sólo él puede salvarte. La llama de la piedad está ardiendo; allá, al final del camino generoso, están los sauces; aquí, dentro de esta cárcel hedionda, no hay caminos... sólo silencio y más silencio y más silencio...

JOSAFAT: ¡Morir! ¿Ese es mi destino?

*(Desaparece el fantasma de la madre Eduvigis mientras Josafat como un niño asustado observa sus manos temblorosas.)*

## NOVENO CUADRO:

### JOSAFAT Y LOS ULTIMOS SUSPIROS DEL COLOR.

*(Josafat dibuja sobre su paisaje.)*

JOSAFAT: El discurso de los esbozos; el trazado final. Los últimos suspiros del color; el atardecer en mis sueños, la oscura suerte de mis enajenados deseos; el horizonte y yo... ¿es mi imagen? ¡Yo! La cautelosa imagen, las sombras de todos los dioses... los surcos de la tierra; ¿la historia? Este encubierto enloquecedor... ¿la tradición? El bien y el insoportable mal... ¿yo? El pasado que se olvida, el presente que se pierde... ¿y el futuro? El sol y los alegres cañaverales de bambú... ¿yo? La nada y los encantos del destino... ¿destinos? Enardecidos y vencidos... todos los extraños hombres... ¿hombre? ¡El mar! La tierra prometida y sus quiméricos giros; los relieves en los rostros muy agotados. ¡Los silencios del volcán! Los tributos, los sufrimientos, el flagelo... la familia y el Palacio del Rey... ¡la trampa y el artificio! ¡La tierra podrida! ¡Y yo frente a la tierra! ¡Solo! Esperando... ¡nada!

*(Aparece el fantasma de la madre Eduvigis. Mientras habla, Josafat abandona su dibujo y saca del interior de su chaqueta una afilada daga con la que hiere violentamente su pecho.)*

FANTASMA: Josafat se acercó a su paisaje, se acercó, dio un pequeño salto y se metió en el cuadro; en el campo, en los divertidos prados, sin buscar los caminos, corriendo, rápidamente, corriendo sin descanso, alejándose, transformándose en una figura muy pequeña; cada vez toda su endeble sombra era más pequeña, muy pequeña,



pequeñita... su sombra perdida... hasta disiparse y perderse en el distante horizonte azul.

*(Josafat muere. La madre Eduvigis observa el paisaje y en él ya se descubren las pisadas de Josafat en la hierba húmeda de los prados colorados. El fantasma desaparece; se escucha una fuerte ventolera en los estrechos corredores del Palacio.)*

## DECIMO CUADRO:

### INEXPLICABLEMENTE EL REY WENCESLAO OCULTA LA VERDAD E INSISTE EN LA BUSQUEDA DE JOSAFAT.

*(El Rey Wenceslao y Malaquías, su Consejero, observan detenidamente el paisaje. Wenceslao esta furioso. Malaquías reflexiona con profunda inteligencia mientras trata de explicarse el fenómeno. Josafat, sin vida, yace junto a su caballete, pero nadie repara en él.)*

WENCESLAO: ¡Es imposible! ¿Cómo pudo escapar sin ser visto?

MALAQUIAS: Josafat...

WENCESLAO: ¿Cómo pudo burlar a mis guardias?

MALAQUIAS: Rey Wenceslao; este misterio debe tener alguna explicación.

WENCESLAO: ¿Cuál? La única explicación posible está ante nuestros sorprendidos ojos. El pintor escapó; el decorador esclavo está cerca. ¡Tenemos que encontrarlo! ¿Qué pasará con los grises muros de mi Palacio flamante si el muchacho no regresa? ¿Me ha comprendido, incrédulo Señor Consejero?

MALAQUIAS: Perfectamente, Rey Wenceslao.

WENCESLAO: ¡No quiero este paisaje! ¡Quiero al pintor esclavo!

MALAQUIAS: Josafat...

WENCESLAO: ¡Búsquelo!

MALAQUIAS: Esas huellas en la yerba húmeda de los prados...

WENCESLAO: ¿Cómo...? ¿Qué dice...?

MALAQUIAS: Aún se ven sus pisadas...

WENCESLAO: ¿De quién me habla usted?

MALAQUIAS: ¡De Josafat!

WENCESLAO: Pero...

MALAQUIAS: ¡Josafat huyó por el cuadro!

WENCESLAO: ¡Cállese! ¡No, no y no!

MALAQUIAS: ¡Metiéndose y corriendo por el paisaje que pintó!

WENCESLAO: ¡No quiero escuchar ni una palabra más!

MALAQUIAS: ¿Por qué...?

WENCESLAO: ¡Porque yo soy el Rey! ¡Busque al maldito decorador!

MALAQUIAS: (Pausa.) Como usted diga, Rey Wenceslao.

*(Malaquías desaparece. Wenceslao con un pincel húmedo desdibuja las pisadas de Josafat hasta despejar el camino del paisaje.)*

WENCESLAO: (Ríe.) El ingenio perdió sus pruebas.

## ESPACIO EDITORIAL DEL TEATRO IBEROAMERICANO

ARGENTINA) ESPACIO  
TEATRO CELCIT  
TEATRO/2  
COLOMBIA) ACTUAMOS  
CUBA) CONJUNTO  
TABLAS  
CHILE) APUNTES  
ESPAÑA) ADE  
EL PUBLICO  
ENTREACTE  
PRIMER ACTO  
PUCK  
ESTADOS UNIDOS) DIOGENES  
GESTOS  
LATIN AMERICAN THEATRE REVIEW  
MEXICO) MASCARA  
REPERTORIO  
TRAMOYA